

*Homilía de D. Juan Carlos Fernández de Simón
Soriano, Vicepostulador de la Causa de Canonización
de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús,
en el 7º aniversario de su fallecimiento
03 - 08 - 2011*

Queridos hermanos Sacerdotes concelebrantes, querida comunidad de Monjas Concepcionistas, estimados hermanos y hermanas en Cristo:

1. Estamos reunidos en la celebración de la Eucaristía, acción de gracias al Padre, por su Hijo Jesucristo, en el Espíritu Santo, en esta día en el que se cumplen siete años de la muerte de la Sierva de Dios, Madre Mercedes de Jesús Egido, Monja Concepcionista y Abadesa de esta comunidad. Se conmemora este aniversario una vez iniciado ya el Proceso Diocesano para la Causa de su Canonización, cuya apertura tuvo lugar en esta iglesia del Monasterio de la Inmaculada y santa Beatriz de Alcázar de San Juan, el pasado 8 de noviembre de 2010. Muchos de los presentes fuisteis testigos de este sencillo acto jurídico y canónico, pero a la vez lleno de religiosidad, que fue presidido por nuestro Obispo Diocesano, D. Antonio Algora, con el cual la Iglesia ha puesto en marcha el Proceso para comprobar si la Sierva de Dios ha vivido las virtudes en grado heroico. En este momento que nos encontramos, se están desarrollando de manera conjunta dos etapas de este camino: La primera etapa es el Proceso sobre la vida y las virtudes de la Sierva de Dios, Madre Mercedes de Jesús. El Tribunal que ha sido constituido por el Obispo para instruir el Proceso está recibiendo los testimonios de las personas que conocieron a la Sierva de Dios. Esta Comisión jurídica no emite juicio alguno sobre la declaración de santidad de la Sierva de Dios; este juicio queda reservado a la Congregación para las Causas de los Santos. Y la segunda etapa es el Proceso de los escritos. Una comisión de censores teólogos, señalados también por el Obispo, analiza la ortodoxia de los escritos de la Sierva de Dios. Durante todo este tiempo, desde esta comunidad concepcionista, que siente tanto amor a Madre Mercedes de Jesús, está difundiendo, con mucha dedicación y duro trabajo de las hermanas, a través de la hoja informativa, la página web, la difusión de sus libros etc., la vida, virtudes y doctrina de la Sierva de Dios para que se propague la devoción, ahora privada, entre los fieles y sean muchos los que acudan a su intercesión para que obtengan de Dios muchas gracias y favores a quienes se encomiendan a Madre Mercedes.

2. En este aniversario estamos utilizando las oraciones y lecturas bíblicas que corresponden a la misa de la Inmaculada Concepción. He querido hacerlo así en esta celebración en la que recordamos y encomendamos a Dios a quien tuvo como aspiración clara en su vida, desde el carisma concepcionista que supo rescatar con su vuelta a las fuentes en esta Orden de Santa Beatriz de Silva, el deseo de alcanzar la santidad original, sintiéndose parte de esta humanidad pecadora que espera ser redimida. Y es que contemplar una criatura inmaculada, sana, sin daño, como María, es para el hombre manchado y enfermo una clara revelación, una prueba de que Dios ha planeado una regeneración del

hombre desde las mismas raíces. Ella, en efecto, es la fuente limpia y pura donde brota el Agua Viva que depurará el torrente y mar salobre de los hombres corrompidos. Es la raíz sana y viva, que hizo posible en el mundo la Morada de Dios entre los hombres.

En nuestro árbol genealógico está el pecado y la gracia, Adán y Cristo, Eva y María, un “no” de Eva que hizo historia y un “sí” de María que inició época de plenitud de tiempos.

Como María, nosotros también fuimos concebidos y elegidos en la persona de Cristo, ante de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante Dios por el amor. Ya está en marcha la sanación en raíz de los males que nos aquejan. La propuesta de la serpiente no tiene futuro porque tiene porvenir el anuncio de las palabras del ángel a la Virgen María: Alégrate, llena de gracia, que nos dan el sentido profundo de lo que significa la Inmaculada Concepción. El ángel se dirige a María como si su nombre fuese precisamente "la llena de gracia". A lo largo de los siglos la Iglesia ha tomado conciencia de que María "llena de gracia" por Dios ha sido redimida desde su concepción. Se trata de un singular don concedido a María para que pudiese dar el libre asentimiento de su fe al anuncio de su vocación. Era necesario que ella estuviese totalmente poseída por la gracia de Dios para responder adecuadamente al plan de Dios sobre ella. El Padre eligió la eligió antes de la creación del mundo para que fuera santa e inmaculada en su presencia en el amor. El libro del Génesis, que hemos escuchado como primera lectura, hace presente la promesa de un redentor: “establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón”. El primer fruto excelente de este plan salvífico es María, quien en previsión de los méritos de Cristo, fue preservada de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción.

3. Esta doctrina supo muy bien recibirla y vivirla la Sierva de Dios, Madre Mercedes de Jesús, y expresarla en doctrina concepcionista que a sus monjas les decía, a quienes en sus “Ejercicios Espirituales”:

“Hemos de desear las que tenemos por vocación ser buscadoras del Dios que nos dio a luz, [ser testigos] testificadoras de la santidad original de nuestra Madre Inmaculada”.

Y les explicaba ella también en el libro “Hacia el amor perfecto, desde el Monte santo de la Concepción”:

“La espiritualidad concepcionista brota de las entrañas amorosas del Padre, en las que la Concepcionista contempla el comienzo de la existencia del hombre creado a su imagen y semejanza, para la santidad”.

“Después del pecado, Dios salva su proyecto creador sobre la humanidad, en María, liberándola del pecado original en previsión de la redención del Hijo”.

“María, en este misterio de su santidad original, se le presenta a la Concepcionista como un elevado monte de santidad, el cual se siente impulsada a escalar de manos de la misma Inmaculada Madre”.

“En María, Monte santo de Dios, brilla en toda su grandeza y esplendor el proyecto creador de Dios sobre el hombre.” Finalizaba ella.

4. Debemos dar gracias a Dios por la obra que ha realizado en su sierva, Madre Mercedes de Jesús, que sintió la llamada a imitar la pureza de la sin pecado ¡María!, entendiendo que era el supremo valor en su vida y luchando para conseguirlo.

Esta vivencia que ella tuvo nos anima a todos nosotros también, por supuesto a sus monjas, pero también a nosotros, sacerdotes y laicos a imitar a María. Al contemplar a la Virgen Inmaculada apreciamos la belleza sin par de la creatura sin pecado: "Toda hermosa eres María". La gracia concedida a María inaugura todo el régimen de gracia que animará a la humanidad hasta el fin de los tiempos. Al contemplar a María experimentamos al mismo tiempo la invitación de Dios para que, aunque heridos por el pecado original, vivamos en gracia, luchemos contra el pecado. Los hombres tienen necesidad de Dios, tienen necesidad de vivir en gracia de Dios para ser realmente felices, para poder realizarse como personas. Y la gracia la tenemos en Cristo. Celebremos ahora en esta Eucaristía el Misterio Pascual de nuestra redención encomendando a Dios a Madre Mercedes de Jesús. Que así sea.

D. Juan Carlos Fernández de Simón Soriano, Pbro.
Vicepostulador de la Causa de Canonización de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús